

Revolución estructural de Mounier

Luis Narvarte

Escuela de reflexión política de san Ambrosio, Vallecas (Madrid)

Es complicado resumir en pocas palabras la propuesta de revolución estructural que nos hace Mounier. Sin embargo es necesario. Vienen a mi memoria, al intentarlo, los relatos de las vidas de otras personas que, en momentos históricos pasados, reunían brevedad y seducción, pues su intención era convencer y sumar a la causa a aquéllos que les escuchaban. Pienso, por ejemplo, en los primeros cristianos: «Los mártires aprovechaban a menudo el que fueran llevados ante los magistrados para exponerles, con más o menos detalle, el objeto de su creencia. En las Actas auténticas como la de san Justino, era muy corta, y podía ser solicitada por el juez que, no conociendo bien el cristianismo, deseaba instruirse a fin de pronunciar la sentencia con conocimiento de causa» (*La conversión al cristianismo durante los primeros siglos*, Ed. Encuentro, Gustave Baray). Algo parecido podemos leer de los Apóstoles del Movimiento Obrero: «En sus viajes a la capital o a otro pueblo ya convertido, el campesino campiñés se ponía en contacto con compañeros de oficio, recientes devotos de Acracia o veteranos de movimientos anteriores, y oía de sus labios apasionados alabanzas de la nueva doctrina y recibía de sus manos ejemplares de la prensa libertaria. De regreso a su pueblo, el expedicionario leía el periódico a sus íntimos los cuales convencidos en el acto divulgaban calurosamente el nuevo credo. A las pocas semanas el primitivo núcleo de diez o doce adeptos se había convertido en una o dos centenas; a los pocos meses, la casi totalidad de la

población obrera, presa de ardiente proselitismo, propagaba frenéticamente el flamante diario. Los pocos reacios, o por discretos, o por pacíficos o por temerosos de perder el buen acomodo, se veían acosados en el tajo, en la besana, en la casería, en la taberna, en las calles y plazas por grupos de convencidos que los asediaban con razones, con voces, con desdenes, con ironías, hasta decidirlos: la resistencia era imposible.» (J. Díaz del Moral en *España, canto y llanto*, Ed. Acción Cultural Cristiana, Carlos Díaz).

De ninguna manera quiero compararme a estos mártires, pero no por ello quiero renunciar a las enseñanzas que de estas experiencias se derivan, tratando de resumir, a modo de «manifiesto martirial», de manera breve pero contundente, la propuesta de revolución comunitaria de Mounier.

Manifiesto martirial

Aunque ahora nadie lo crea, la persona es lo más importante del universo, y ninguna otra realidad ni material ni social se pueden poner por delante de ella. Ninguna otra persona humana, aunque sea presidente de una multinacional, ni ninguna colectividad, aunque ésta se llame Banco Mundial, tiene derecho a utilizarla como medio.

Ser persona está ofrecido a todos: ¡todo el mundo puede ser persona!, porque la posibilidad de serlo no es exterior, sino que es interior a la persona. Está en lo más íntimo de ella, es su

vocación, su principio espiritual de vida que orienta y unifica todos los actos, las personalidades, la legión que todos experimentamos tener dentro y que, por la cual, acabamos haciendo lo que no queremos, y no haciendo lo que queremos. Pero esa legión no es nuestro destino, sino que lo es la vocación, que es unificadora porque todos la tenemos pero también singular porque sólo cada persona puede encontrarla y construir su destino a partir de ella. Nadie ni nada puede usurpar este reto. ¿Cuándo nos daremos cuenta de que vivir es afrontar esta aventura, y no los muermos con los que nos conformamos?

Llegar a ese íntimo personal implica no estar atado a la pesantez que hay en cada uno de nosotros, a la dispersión, a la avaricia, a la necesidad de seguridad. Significa un constante esfuerzo de superación y desprendimiento, un proceso de desposesión para poder ser persona. Luego la libertad de la persona es la libertad de descubrir por sí misma su vocación y de adoptar libremente los medios para realizarla. No es una libertad para abstenerse de lo importante (como propone la libertad burguesa), sino una libertad de adhesión, de compromiso.

Para salir del individualismo que es pesantez, a la personalización que es hacerse persona, no hay, pues, más que un camino: el de darse, el de entregarse a los demás para encontrarse a uno mismo. No es el individualismo lo que hace personas sino la comunión. Lo que nos hace ser aquello a lo que estamos llamados a ser es vivir en comunidad, una comunidad que está, por tanto, para que cada persona se realice en su totalidad en su vocación, y que la comunión del conjunto sea una resultante de estos logros particulares. Por tanto, cada uno es insustituible y el amor es el primer vínculo.

Esta comunidad no se logra al primer esfuerzo y no será posible sin una vida privada en la que uno se entrene, desde pequeño, tanto a una vida interior como a una vida colectiva, donde se ensaye la libertad y la responsabilidad, donde se prepare la revolución espiritual y la estructural.

El gran pecado es que hay muchísimas personas que, por la miseria a la que están sometidas, no pueden desarrollar estas exigencias de la persona. Su única urgencia es la de sobrevivir cada día. Por eso no puede haber una revolución personal, un cambio profundo de la persona, si no lo hay también en las estructuras que la oprimen.

Nuestra revolución, por tanto, es doble: es una conversión espiritual incesante, pero al mismo tiempo, reforma de estructuras que favorezcan la expansión de la persona.

La revolución estructural comprende la lucha contra el mundo del dinero y las instituciones capitalistas, la instauración de un nuevo régimen social y económico basado en las necesidades de la persona, y la propuesta de un estilo de vida basado en la pobreza. Luchamos contra el capitalismo, no por su universalización, y contra el espíritu burgués, no porque todos lleguemos a ser burgueses. La felicidad, en el sentido de acumulación y de la seguridad burguesas es el enemigo directo de la libertad espiritual de la persona y de las sociedades.

La pobreza que proponemos es una austeridad compartida, es lo que permite un estado de disponibilidad y ligereza, es un examen interior, es el desprendimiento indispensable a la verdadera posesión. Es la parábola de los lirios del campo. Sin este espíritu de pobreza, la holgura material degrada.

Consecuentemente con los presupuestos enunciados aquí, la sociedad de personas que proponemos no es capitalista sino que tendría los siguientes principios orientadores:

1. La libertad será para todos y garantizada por la coacción institucional: lo utópico es el liberalismo; el realismo consiste en encuadrar esta libertad dentro de las instituciones en previsión de tentaciones. Hoy lo que hay es libertad para algunos y esclavitud para muchos. Queremos para todos la coacción material de las instituciones necesarias que nos demos libremente, a fin de asegurar para todos una libertad material sin peligros.
2. La economía estará al servicio del hombre: la función de la economía es la satisfacción de las necesidades de todos. Las personas tienen necesidades básicas (las de subsistencia y las de realización personal de la vocación), que estarán regidas por el ideal de vida de simplicidad, y necesidades de creación, que no deberán tener otro límite que las exigencias fundamentales de la moral, las posibilidades creadoras de la persona, y las posibilidades de la economía en su conjunto
3. Reinará el primado del trabajo sobre el capital: el capital sólo tiene derecho en una sociedad humana si es consecuencia de un trabajo



Intervención de Luis Narvarte

y colabora con un trabajo; es ilegítimo si nace de una de las formas de usura o pretende fructificar sin trabajo.

4. El servicio social primará sobre el beneficio: el beneficio justo no puede ser proscrito en una sociedad carnal, pero en ésta la preocupación por el beneficio ha de estar subordinada a otros intereses humanos y al amor al servicio social.
5. Reinará el primado de la persona desarrollándose en comunidades orgánicas: crearemos comunidades orgánicas donde queden insertas la vida privada y la vida pública. La sociedad personalista se compone de comunidades que conviven en un «nuevo socialismo» personalista con mecanismos de coordinación y nuevas instituciones que permiten su funcionamiento. Los mecanismos directores de tal sociedad serán:
 - Abolir la facilidad del dinero bajo todas sus formas: eliminar progresivamente el préstamo con interés y la renta; suprimir la especulación y las Bolsas; regular colectivamente la distribución del crédito.
 - Después subordinar el capital al trabajo, de una parte, y a las necesidades, de otra.
 - Entonces será posible una democracia del

trabajo, no parlamentaria y cuantitativa, sino funcional y orgánica, siendo la responsabilidad personal, siempre y a todos los niveles, la contrapartida de la autoridad. Para esto, hay que preparar y entrenar a las personas. El nuevo socialismo sería inoperante si no tenemos hombres y órganos vivos para animar el armazón estructural. Es la revolución personal la única que asegurará nuestra eficacia. Igualmente prepararemos los mecanismos sociales para que la propiedad sea verdaderamente personal y no un instrumento de esclavitud, en la que se combine el derecho a la gestión personal de los bienes con el respeto al destino universal de los mismos.

- Finalmente, el poder será sustraído a las oligarquías económicas para ser entregado, no al Estado, sino a las comunidades económicas organizadas de manera federada.

Para luchar por dicha sociedad diseñaremos estrategias y métodos a su medida, buscando la eficacia sin traicionar los principios, porque nuestra misión no es desarrollar en nosotros y en nuestro alrededor el máximo de conciencia y de sinceridad, sino el asumir el máximo de responsabilidad y transformar el máximo de realidad a



1948, Munich

la luz de las verdades que hayamos reconocido. No se compromete en una acción quien no compromete en ella a su persona en su totalidad: luego no son los tecnócratas los que harán la revolución necesaria.

Proponemos medios individuales y colectivos temporales, encarnados, unidos a una técnica, pero cuya alma y destino pertenecen a otro mundo distinto al de las astucias y brutalidades de la fuerza. Medios que apuntan a fines precisos y que obtienen su eficacia no del número y de la violencia, sino del ejemplo y del sacrificio. En este marco, distinguimos dos tipos de acciones:

- Acción de protección: acción puramente defensiva, que se opone a toda dictadura espiritual o material que amenace a la persona, venga de donde venga.
- Acción orgánica: acción para construir la ciudad del mañana, para darle un alma y un cuerpo, para crear una inspiración y dotarle de organismos. Por lo tanto estará compuesta por varios ejes: definición y puesta en práctica de una serie de desprendimientos y compromisos, no-participaciones que

pongan de manifiesto la voluntad de ruptura con el orden establecido, y el empeño en suscitar, revelar, ayudar y unir entre ellas a esas comunidades herederas que estructurarán el mundo futuro.

¡Es posible luchar hoy por esto! Otros lo han hecho antes que nosotros, hace mucho y también antesdeayer. No es cierto que esto sea antiguo. Mounier lo dijo cuando algunos de nosotros éramos niños. ¿Dónde ha quedado nuestra niñez? Es cierto que hoy el enemigo parece más fuerte que nunca, pero no nos mueve el éxito, nos mueve la dignidad y la convicción. Uno que planteaba estas mismas cosas, y viendo que se quedaba solo, preguntó a los pocos que quedaban: «¿Vosotros también os marcháis?». Y el más atrevido de los que le acompañaban le contestó: «¿Adónde vamos a ir si Tú eres el único que tienes palabras de vida eterna?». Igualmente decimos nosotros: ¡De qué otra forma vamos a vivir, si ésta es la única de hacerlo como personas, y de hacer que cada hombre y mujer de la tierra vivan como personas!

Nota

La ponencia se construyó con los textos de las siguientes obras, cuya lectura recomendamos a los que quieran ser promotores de esta revolución:

- *Histoire Politique de la Revue Esprit*. Winnock. Ed. du Seuil, París, 1975.
- *Le Pensée de Emmanuel Mounier*. Candide Moix. Edition du Seuil, París, 1960
- *La Revolución Personalista y Comunitaria*. Obras completas de Mounier, vol I. Sígueme. Salamanca, 1990.
- *De la Propiedad Capitalista a la Propiedad Humana*. O. C., vol I
- *Manifiesto al Servicio del Personalismo*. O. C., vol I
- *Anarquía y Personalismo*. O. C., vol I.
- *¿Qué es el personalismo?* O. C., vol III. Sígueme. Salamanca, 1990.
- *El pequeño miedo del siglo xx*. O.C., vol III
- *El personalismo*. O. C., vol III.
- *Hacia una Nueva Humanidad*. Errico Malatesta. Ed Colección de Cultura Libertaria. Edições Proa. Porto Alegre. Brasil. 1969.
- *Personalismo Obrero*. Carlos Díaz. Editorial ZYX. Madrid, 1969.
- *Estrategia y Táctica*. Diego Abad de Santillán. Ed. Júcar. Madrid, 1976.
- *El libro del militante personalista y comunitario*. Carlos Díaz. Ed. Mounier. Madrid, 2000.
- *Emmanuel Mounier*. Carlos Díaz. Ed. Palabra. Madrid, 2000.
- *Soy Amado luego existo* (volumen 4). Carlos Díaz. Ed. Desclée de Bouwer. Bilbao, 2000.